SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 40 minutos)

Dese cuenta de los asuntos entrados

(Se da de los siguientes)

CARPETA Nº 764/2002. Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo relativo al Protocolo de Olivos para la solución de controversias en el Mercosur. (Distribuido Nº 1434/2002)

Si los señores Senadores están de acuerdo, propongo informar acerca de la carpeta Nº 764/2002 relativa al Tratado de Olivos.

(Apoyados)

- La Mesa da cuenta de que en el día de hoy la Oficina de Relaciones Internacionales de la Cámara de Senadores le hizo llegar un conjunto de comunicados de la Presidencia de la Cámara de Diputados de Brasil que organiza un evento entre los días 7 y 9 de mayo de 2002, que fueron remitidos al señor Presidente de la Asamblea General, quien contestó que no era posible asistir por razones de financiamiento.

Lo que ocurre es que el propio texto dice que los gastos de traslado aéreo y de hospedaje corren por cuenta de la Cámara de Diputados de Brasil por lo que, teniendo en cuenta la atención que se dispensa, parecería un poco descortés no participar.

SEÑOR SINGER.- Si es así, podríamos encomendar al señor Presidente de la Comisión que hable sobre el tema con el señor Presidente del Senado.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se trata de una reunión que propicia el señor Presidente de la Cámara de Diputados de Brasil y que cuenta con el apoyo del señor Presidente de la República Federativa del Brasil y del señor Ministro de Relaciones Exteriores. Entre otros, se piensa tratar el tema de la integración.

En concreto, se invita a dos o tres Legisladores y la misiva está dirigida a los señores Presidentes quienes, se supone, deberían participar.

El señor Senador Singer ha propuesto que la Mesa se entreviste con el señor Presidente de la Asamblea General y realice las gestiones correspondientes.

(Apoyados)

SEÑOR SINGER.- Solicité a la Secretaría que repartiera dos informes que realicé sobre los dos asuntos que esta Comisión me había cometido informar, por lo que, antes de recibir al señor Embajador de la República Argentina, pediría que dichos proyectos de ley fueran votados. Con respecto a uno de los asuntos, tradicionalmente, el Frente Amplio vota en contra, mientras que el señor Presidente de la Comisión nos ha adelantado que con respecto a la otra iniciativa habría unanimidad.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión pasa a considerar el proyecto de ley relativo al Memorándum de Entendimiento suscrito el 4 de mayo de 2001 entre la Fuerza Aérea Argentina y la Fuerza Aérea Uruguaya en el marco del Sistema de Cooperación de Fuerzas Aéreas Americanas (SICOFAA).

En consideración.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

(Se vota:)

- 5 en 5. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

A continuación, se pasa a considerar el proyecto de ley relativo al Acuerdo entre la República Oriental del Uruguay y los Estados Unidos Mexicanos para la promoción y protección recíprocas de las inversiones.

En consideración.

Como bien informaba el señor Senador Singer, regularmente nosotros no apoyamos ese tipo de acuerdos en función del mecanismo de resolución de controversias que implica la prórroga de jurisdicción para los mismos, pero quisiera llamar la atención puesto que me parece que en la iniciativa aparecen algunos aspectos que no estarían bien redactados.

SEÑOR COURIEL.- En ese caso, señor Presidente, creo que no existe chance de modificar el proyecto de ley.

SEÑOR PRESIDENTE.- De ser así, no hago cuestión sobre el tema.

SEÑOR SINGER.- Lo que sucede es que, a veces, cuando se trata simplemente de correcciones de orden formal, pueden ser reparadas mediante comunicaciones entre las Cancillerías.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

(Se vota:)

- 3 en 5. **Afirmativa.**

Queda aprobado el proyecto de ley, que se comunicará al Plenario del Senado.

(Ingresa a Sala el señor Embajador de la República Argentina y sus asesores)

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, tiene el honor de recibir en la tarde de hoy al señor Embajador de la República Argentina y a sus asesores. Para dar comienzo a esta entrevista, le concedemos el uso de la palabra al señor Embajador.

SEÑOR PATIÑO.- Agradezco al señor Presidente porque soy yo el honrado y es un placer poder concurrir a esta Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, donde se encuentran presentes los representantes del pueblo uruguayo.

Voy a tratar de ser muy conciso porque sé que la Comisión tiene otros compromisos, pero en esta primera visita, que espero sea el prólogo de encuentros de trabajo -si esto es necesario y los señores Senadores así lo consideran, o si quien habla entiende del caso trasmitirles cuáles son las circunstancias por las que está atravesando Argentina- voy a realizar un muy breve planteo acerca de la situación que actualmente está viviendo mi país.

La caída del Gobierno constitucional del Presidente Fernando de la Rúa, el 20 de diciembre, significó mucho más que eso. Lo que se ha puesto en evidencia es el colapso de una forma de hacer política en la República Argentina y, además, la crisis de representatividad política, la crisis económica, social e institucional. Todo esto conforma la crisis más grave que ha vivido nuestro país desde -por poner alguna fecha- la anarquía de 1820. Efectivamente, en el mes de diciembre el país se encontraba al borde de la anarquía. La ciudadanía se había movilizado en las calles y había comprobado que su sola presencia podía provocar la caída de los Gobiernos, lo que daba cuenta de la enorme debilidad de las instituciones.

Cuando el Presidente Duhalde fue designado por la Asamblea Legislativa, la República Argentina se encontraba en un estado de desgobierno, por así decirlo. La tarea fundamental a la que se ha abocado el Gobierno ha sido la de reconstruir una autoridad. Si en algo se ha esforzado el Presidente de la Nación es en recomponer un referente de autoridad. Hoy podemos afirmar que Argentina tiene un Gobierno reconocido por toda la sociedad, lo que no quiere decir que sea apoyado por la totalidad de ella. Todas las instituciones de poder de nuestro país hoy saben que deben sentarse con el Gobierno nacional y lo reconocen como la máxima autoridad. Esto, que para Uruguay es casi un absurdo plantearlo, en Argentina es un éxito luego de haber vivido las jornadas del mes de diciembre, que podían haber desembocado en episodios de mucho mayor gravedad. No deseo contarles detalles, porque los señores Senadores los conocen tanto o mejor que nosotros. Simplemente, baste como ejemplo que en un solo día murieron cinco personas en los alrededores de la Plaza de Mayo, a raíz de enfrentamientos con las fuerzas policiales y de un manejo de impericia por parte de los responsables de entonces. Por supuesto que todo esto está en manos de la Justicia y será ella la que determine las responsabilidades que correspondan en cada caso.

No sólo se trataba de reconstruir un marco de autoridad en el país, sino de encarar los otros aspectos de la crisis. Para que se tenga una idea más aproximada de lo que estamos hablando, la crisis social nos muestra un país con el 40% de su población por debajo de la línea de pobreza y 5:000.000 de desocupados, buena parte de los cuales se encuentran en un estado de indigencia absoluta. Esto no tiene antecedentes en nuestro país. La distribución del ingreso hoy hace que el primer decil más rico de la población se apropie del 37,8% de la riqueza nacional, en tanto el último decil recibe el 1,7%. Esto nos da una brecha entre los sectores más ricos y más pobres de la sociedad, que Argentina no había conocido nunca antes en su historia. Para que se tenga idea, el reparto de ingresos en épocas normales -por ejemplo, la del Gobierno justicialista del período 1973 a 1976- era de 50% y 50% entre los trabajadores y los otros sectores.

Esta crisis social está concentrada en los grandes centros urbanos y sus cordones periféricos, es decir, Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires. Esto se advierte, principalmente, en ésta última, en donde un solo partido, el de La Matanza, tiene 1:300.000 habitantes, de los cuales más del 50% están por debajo del nivel de pobreza; prácticamente, el total de la población de Montevideo.

Desde el punto de vista económico -luego de haber declarado el "default", de haber salido de la convertibilidad y devaluado su moneda, lo cual produjo una caída del Producto Bruto Interno no inferior al 10% en lo que va del presente año- nuestro país enfrenta una muy difícil negociación con los organismos internacionales a fin de recuperar el crédito internacional que ha perdido. Esta negociación se hace aún más difícil por la situación que vive la República Argentina. Aclaro que voy a mirar primero los defectos propios antes que los ajenos, ya que uno de los problemas que tenemos los argentinos es que siempre miramos las conspiraciones afuera y nunca nos damos cuenta de la cantidad de errores que cometemos para que dichas conspiraciones puedan tener éxito, si es que existen. Nuestro error consistió en haber comprometido, durante 17 años, nuestra palabra con los organismos internacionales y no haber cumplido. Esto no exime de responsabilidad a los organismos internacionales que creyeron en palabras que no se iban a cumplir pero, sin duda, pone la principal responsabilidad del lado de quienes prometieron lo que no podían cumplir. Es así que el señor Ministro de Economía, en su primer viaje a Washington, se entrevistó con las autoridades del FMI y, lejos de firmar un compromiso, expresó que deseaba volver a nuestro país con las ideas que tenía el Fondo acerca de cómo teníamos que proceder, analizar qué podíamos hacer, para que luego viniera una Comisión a determinar, en el terreno, si la situación permite iniciar negociaciones. Esa es la situación actual que, por cierto, no es fácil. La posición del Fondo, a nuestro juicio, es extremadamente severa, por razones propias de la dinámica de dicho organismo. Lo que ocurre es que se ha renovado, prácticamente, la totalidad de sus autoridades -me refiero a la conducción burocrática del Fondo- y, obviamente, luego de haber prestado mal durante tantos años a un país, se responde de esta manera dura y severa, a los efectos de no cometer errores que luego puedan hacerlos co-responsables de nuevos fracasos. Esta es la lectura que podemos hacer. No obstante ello, el Fondo no llega comprender la gravedad de la situación argentina y daría la impresión -aclaro que esta no es una información directa, sino una apreciación- que se piensa que la crisis argentina podría ser manejada en forma aislada, es decir, que no tendría impacto regional. A mi juicio, esta es una lectura simplista de la realidad. La crisis argentina es de índole económico y social y la consiguiente crisis política tardaría muy poco en expandirse a los países vecinos, y provocar efectos expansivos, por lo menos, en el continente sudamericano; en realidad, agregaría ingredientes a una situación que, de por sí, presenta características críticas.

Para nosotros, es fundamental -deseo dejar una constancia expresa- el apoyo que hemos recibido de los países de la región, especialmente, los del MERCOSUR y, aún más, en particular -quiero destacarlo- de la República Oriental del Uruguay.

El Presidente de la República, el doctor Jorge Batlle, ha apoyado a la Argentina durante las gestiones del doctor De la Rúa y del doctor Duhalde de una manera que califico de militancia activa a favor de la Argentina y que su pueblo y su Gobierno no pueden menos que reconocerlo y, a través de él, reconocer a todo el pueblo oriental la solidaridad expresada, no sólo con gestos, con palabras, sino con actitudes que comprometen. Las palabras son importantes y las declaraciones también, pero mucho más lo son las actitudes concretas en la ayuda a un país cuando éste está en crisis.

De todos modos, vamos a necesitar más ayuda de la región. Sé que en este momento el Congreso argentino está tratando de entablar contacto con Congresos de la región para obtener alguna declaración conjunta a los efectos de fortalecer la posición argentina. Otro tanto estamos haciendo a nivel de los Poderes Ejecutivos, demostrando la preocupación de la región ante el futuro de la Argentina. Adelanto que si el Fondo Monetario Internacional no llegara a un acuerdo con el Gobierno de la República Argentina, la crisis de nuestro país sería muchísimo más difícil de superar, y el costo a pagar mucho más alto del que ya está pagando su pueblo.

Por último, debo decir que el objetivo de este Gobierno es reordenar la situación económica; recuperar el crédito de la Argentina; poner en marcha su sistema productivo, que está parado desde hace exactamente cuatro años, en una de las recesiones más largas que ha tenido nuestro país; sentar las bases de una profunda reforma política. La democracia argentina está viciada, no porque la gente haya dejado de creer en el sistema democrático. El 85% de los argentinos cree en la democracia y sostiene que es el mejor de los sistemas, según los últimos sondeos de opinión. Pero muy pocos creen en aquellos que están ocupando las responsabilidades tanto en el Poder Ejecutivo, como en el Poder Legislativo y el Poder Judicial. Entonces, lo que hay es, no una crisis del sistema, sino una crisis de los hombres que lo representan. Pero como todos sabemos, los sistemas se sostienen en hombres y no en papeles.

Por lo tanto, si los hombres fallan, es muy fácil pasar de la falla de los hombres a la falla del sistema. Estamos absolutamente seguros de que la democracia argentina no corre peligro. Sé, porque me lo han preguntado periodistas infinidad de veces, que hubo versiones de que de alguna manera podían darse intervenciones de las Fuerzas Armadas en la política, y yo les puedo

asegurar -esto no es retórica- que las Fuerzas Armadas han aprendido de los errores del pasado, han pedido perdón a la sociedad argentina por ello y no están dispuestas, ni en condiciones, ni quieren, ni tienen ninguna posibilidad de intervenir en la política, ni de manera directa, ni indirecta. Están absoluta y totalmente subordinadas a los Poderes constitucionales.

En consecuencia, ese no es el peligro en la Argentina.

Hablaba de reformas políticas que puedan permitir que este Gobierno, al final de su tránsito, esto es, en setiembre de 2003, haga posible una nueva forma de hacer política, que aparezcan nuevas propuestas y, probablemente, también nuevos dirigentes, a los efectos de que la ciudadanía argentina junte su credibilidad en el sistema con la credibilidad en los hombres que la representan. Si lográramos eso, este Gobierno habría sido exitoso, más allá de que muchos de quienes hoy lo integran no puedan volver nunca más a la vida política. Pasarían a la historia habiendo manejado una de las transiciones más difíciles que conoce nuestro país. Estoy absolutamente convencido de que la Argentina tiene reservas humanas como para poder encarar esta crisis; estoy absolutamente convencido de que vamos a superarla; pero de lo que no estoy seguro es de cuál será el costo que tendremos que pagar. En esto vuelvo a insistir en la responsabilidad que tiene la comunidad internacional.

Esperemos, entonces, que no sólo los burócratas -no lo digo con tono despectivo, sino para describir una realidad- o, si ustedes quieren, no sólo los empleados, sino quienes tienen responsabilidad política en los organismos internacionales comprendan que no se puede pedir a un Gobierno que en tres o cuatro meses realice reformas que no se llevaron adelante en los últimos 15 años en la Argentina. Nuestra voluntad es encararlas; y estoy hablando, también, de las reformas tributarias, de los nuevos pactos con las provincias, del redimensionamiento del Estado. Pero todo esto no lo podemos hacer en noventa días de plazo y menos con la debilidad política inicial con que nos hicimos cargo del Gobierno. Hoy estamos más fuertes que hace noventa días, pero muy lejos de poder llevar adelante las propuestas que tenemos sin entrar en una larga, difícil y democrática negociación con los señores gobernadores y los miembros del Poder Legislativo. A veces, algunos organismos y también la prensa internacional olvidan que Argentina es un país federal y que los gobernadores que representan a las provincias son muy celosos cuando llega el momento de reformar y acordar, sobre todo, en épocas de crisis y cuando el Poder central se ve debilitado.

Esta es la situación. Los grandes lineamientos de la política exterior argentina siguen siendo los mismos y, obviamente, para nuestro país el proyecto MERCOSUR se mantiene vigente. Hoy me preguntaba un periodista cómo veía la Argentina el MERCOSUR. Diría que si antes lo veíamos como el principal proyecto político estratégico de la República Argentina -insisto en que es un proyecto político estratégico y no un mero acuerdo comercial, por lo menos desde la perspectiva de mi Gobierno- hoy lo vemos prácticamente como la única herramienta que tenemos para que nuestra nación pueda reinsertarse en el escenario internacional y recuperar espacios para crecer, no sólo económicamente, sino también a nivel internacional.

Por lo tanto, para nosotros el MERCOSUR sigue siendo el número uno en nuestra agenda de política exterior y reconocemos profundamente la actitud con que ha respondido el MERCOSUR ante la crisis de nuestro país.

Por último, quiero decir que he tenido la suerte de estar representando a mi país en el Uruguay y nunca imaginé que iba a tener una segunda oportunidad de hacerlo. Aunque las circunstancias son difíciles, vengo con el mismo entusiasmo con que lo hice en 1995 y con el mismo deseo de mantener a la Embajada más próxima a los Poderes públicos del Estado oriental, pero también lo más próxima al ciudadano de a pie del Uruguay, que ve con preocupación el devenir de mi país.

Les agradezco infinitamente que me hayan permitido compartir esta tarde con ustedes y adelanto que estoy a disposición para contestar cualquier tipo de pregunta o formular cualquier tipo de comentario.

SEÑOR SINGER.- También de forma breve, sintética, quiero decir en primer lugar que como se podrá imaginar el doctor Patiño, en su carácter de Embajador de la República Argentina, aquí lo recibimos como si estuviera en su propia casa y no puede sentirse de otra manera.

Me parece que sus declaraciones han sido importantes, claras y francas. No obstante que uno sigue muy de cerca lo que ocurre en Argentina, me parece que ha sido una buena cosa que hayamos escuchado la exposición que acaba de hacer el señor Embajador.

Asimismo, quiero decirle que creo que todos los uruguayos piensan que lo que ocurre en Argentina no es lo que sucede en un país hermano, sino lo que pasa en nuestro propio país; no hay diferencias. Las cosas que pasan allí, las sentimos como propias. No es una cuestión de solidaridad en ese sentido, sino que es algo que sentimos como si ocurrieran en carne propia. De ahí, entonces, que cuando el señor Embajador hace un reconocimiento a la actitud del Uruguay, de nuestro Gobierno, de nuestro Presidente -me complace mucho haberlo escuchado- no es algo sorprendente, sino que diría que está en la naturaleza de las cosas. Cuando estamos apoyando, defendiendo y tratando de ver qué podemos hacer para ayudar a la Argentina, estamos tratando de ver qué podemos hacer para ayudarnos a nosotros mismos; y otros términos no hay para expresarlo.

En tercer lugar, creo que está bien que el Gobierno argentino -cuando digo el Gobierno me refiero tanto al Poder Ejecutivo como al Legislativo- busque la solidaridad de los otros Gobiernos, Poderes Ejecutivos y Parlamentos para hacer ver a la comunidad internacional que en esta región de América Latina la Argentina cuenta con una solidaridad expresa y militante. Digo esto, porque los demás países sienten que lo que ocurre en la Argentina los afecta, en mayor o menor grado, pero los afecta a todos. Estoy seguro que esto lo vamos a lograr. Por mi estrecha vinculación con la organización del Parlamento Latinoamericano -la que ha tomado una decisión por unanimidad, en ese sentido ha sido muy clara y expresa, y estoy seguro que volverá a ratificarla en su próxima reunión a principios de mayo- puedo decir que en el tema del Fondo Monetario Internacional el principal responsable es Estados Unidos. En esa materia, no tenemos que hacernos trampas al solitario. Me parece que lo que tenemos que procurar, en el ámbito del Parlamento, que es el que integramos, es hacer presión, y hasta diría que sobre el Congreso norteamericano a fin de que Estados Unidos modifique la conducta que ha tenido frente a la crisis argentina. Creo que ahí está el quid de la cuestión y que la resolución del Fondo Monetario Internacional va a depender, no me atrevo a decir totalmente, pero sí en gran medida de la posición que adopte el Gobierno norteamericano.

El señor Embajador sabe que, en ese sentido, nuestro Gobierno ha sido muy claro frente a los propios Estados Unidos, pero de la misma manera tendríamos que procurar tener una actitud militante por parte de los Parlamentos de toda nuestra región. Insisto en que el encaminamiento de este asunto de la solidaridad con la Argentina debe consistir en hacer ver a los Estados Unidos que en

una circunstancia como esta no hay que actuar exclusivamente en función de la aritmética, porque hay asuntos mucho más importantes en juego.

Por último, debo agregar que estoy de acuerdo con el señor Embajador en cuanto a que la Argentina es un país que tiene recursos materiales y humanos que le permitirán recuperarse. Dados los antecedentes que todos conocemos, es una Nación que todos sabemos que podrá superar esta crisis. De todas formas está en un momento muy difícil, está pagando costos muy altos y quizás tenga que seguir haciéndolo, pero en ese sentido debe saber que contará con nosotros porque sentimos su causa como si fuera nuestra.

SEÑOR COURIEL.- Recibimos al señor Embajador de un país hermano como si fuera de hermano a hermano. Quiero hacerle saber que cuando estoy en el exterior digo que soy de la Provincia Oriental, de Uruguay. Estamos tan cerca culturalmente, en las tradiciones, en los valores y en nuestra historia común, que cuando uno recibe al Embajador de la Argentina, y dada la situación que está viviendo, lo que queremos expresar es la mayor de las solidaridades por parte del Parlamento uruguayo.

Por otro lado, quiero recordar que el día que salió el Ministro Machinea, que creo que fue en marzo del año pasado -no podemos creer que ya ha transcurrido un año- junto a mis amigos -aclaro que soy economista- seguí con una enorme angustia toda la situación argentina y lo hice día a día. Mis amigos uruguayos economistas, me llamaban para decirme "¿Viste lo que pasó?", como si estuviéramos viviendo en Buenos Aires. Quiero que el señor Embajador comprenda cuán adentro nos llegaba la problemática argentina. Como dice el señor Senador Singer, tal vez nos estábamos defendiendo a nosotros mismos; y puede ser que sea cierto. La inquietud y la preocupación fue permanente durante todo el año, ya que seguimos lo que ocurría día a día y a veces hora a hora, tanto por la televisión como por internet.

Desde el punto de vista de la Argentina hay algo que me parece sustantivo y es que pueda mantener sus principios democráticos. Es una suerte que haya podido mantenerlos y que en el futuro se pueda consolidar ese proceso democrático, entre otras cosas porque éste, en última instancia, significa el respeto y la tolerancia al otro, quien a veces tiene diferentes posiciones ideológicas, culturales y religiosas. No es un tema menor y para la sociedad argentina es muy importante, así como para su sistema político, que se encuentre el respeto y la tolerancia al otro a fin de poder asegurar el mantenimiento de los principios democráticos. Una vez que se cuenta con estos elementos de consolidación democrática, la garantía de que esos principios se mantienen, surge el problema del desarrollo y no voy a entrar en este tema de ninguna manera. De todas formas tengo mis opiniones sobre lo que sucedió en la Argentina, en especial desde el punto de vista económico, pero creo que este no es el momento. Sin embargo, sí podría hablar de los hechos desde el punto de vista internacional, porque siento que en un mundo de bloques encontramos un mecanismo de unidad o perdemos. Ese elemento de unidad ha sido para nosotros el MERCOSUR, pero no económicamente, sino políticamente, porque nos da la posibilidad de negociar en mejores condiciones con el mundo internacional. Por eso, cuando el señor Embajador reafirma como elemento estratégico básico el MERCOSUR, por lo menos en lo que me es personal, coincido. Es más; diría que coincido también con el señor Senador Singer en que en muchos organismos financieros internacionales a veces hay países dominantes, aunque no tiene que ver el voto; hay potencias hegemónicas que pesan enormemente. Recuerdo que Estados Unidos cambió su actitud respecto de la Argentina, aproximadamente en agosto del año pasado y ahí empezaron también las dificultades con el Fondo.

Hace alrededor de treinta y cuatro años que escribí mi primer libro sobre el Fondo Monetario Internacional, y puedo afirmar que en estos momentos, dada la situación financiera de la Argentina, el apoyo de ese organismo es fundamental. Pero, ¡cuidado!: las condiciones del Fondo también pueden afectar profundamente la economía argentina. Solamente quisiera citar a Joseph Stiglitz, quien se pregunta de dónde sacó el Fondo Monetario Internacional que un país que tiene recesión, en vez de hacer una política fiscal anticíclica, la haga procíclica para profundizar la recesión. Me siento muy bien acompañado nada menos que por el Premio Nobel de economía.

También quisiera citar al señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, quien en un reportaje por televisión contestó a la pregunta de un economista, de la siguiente forma: "Lo que ocurre muchas veces es que los economistas se olvidan de una palabra que se llama democracia y que para hacer algunas cosas se requieren votos en el Parlamento y mayoría". Es cierto que los economistas muchas veces se olvidan de esto y el caso del Fondo sin duda es excepcional.

Esto es cuanto quería decir. He tenido mucho gusto en contar con la presencia del señor Embajador, aunque lamentablemente me tengo que retirar debido a otro compromiso, pero he tenido mucha suerte en haberlo escuchado.

SEÑOR PATIÑO.- Muchas gracias.

SEÑOR PEREYRA.- Es posible que reiteremos algunos de los conceptos vertidos. En primer término, queremos poner de manifiesto el agrado con que recibimos al señor Embajador, quien representa al pueblo y al Gobierno argentino, y expresar un agradecimiento muy especial por el planteo que nos ha hecho. No es frecuente en las relaciones internacionales que un país desnude ante los representantes de otra nación ciertos aspectos de su situación y de su política. Precisamente, ello reafirma la unidad tradicional de nuestros pueblos y la comprensión entre nuestros Gobiernos.

Lo que señalaba el señor Senador Couriel es verdad; tenía en mente la misma palabra para expresar la verdadera angustia que teníamos los uruguayos en tanto se desarrollaban horas dramáticas en la República Argentina, desde el momento de la renuncia del doctor De la Rúa, hasta que este Gobierno empieza a dar sus pasos, al parecer, ya mucho más firmes.

Tenga la seguridad el señor Embajador de que, más de que las relaciones internacionales están a cargo del Poder Ejecutivo, esta Comisión tiene plena conciencia de la gravedad de la situación de la República Argentina -lo que el señor Embajador ha señalado- y la convicción de que vuestro país va a superarla. No sé el tiempo que puede llevar ese proceso -quizá nadie lo sepa- pero estamos seguros de que con la tradición que el país tiene, sus recursos naturales y sus hombres, va a salir adelante. Para nosotros eso es un motivo de satisfacción, no sólo por los lazos históricos que nos unen sino por la civilización y la cultura que tenemos en común en todos los terrenos.

Señor Embajador: agradezco su presencia y sus palabra y, si de algo puede servir, dejamos de manifiesto nuestro aliento y nuestra voluntad de colaboración.

SEÑOR MILLOR.- No quiero reiterar conceptos que ya se han vertido, aunque seguramente me veré obligado a hacerlo. Como señaló el señor Senador Pereyra, el señor Embajador Patiño no es nuevo en esta Casa, porque ya hemos tenido un relacionamiento con su persona. Le digo con toda franqueza que su exposición me resultó de una claridad y de una sinceridad estremecedoras. Más allá de que el señor Embajador conoce el Uruguay y sabe que es un país muy politizado -en esta mesa están representadas tendencias políticas muy distintas- habrá notado unanimidad sobre el tema que, además, se la habrán transmitido sus funcionarios. Dudo que alguna noticia proveniente del exterior haya sido seguida con la atención, la angustia y el interés con que lo han sido los acontecimientos de la República Argentina, incluso de todos los acontecimientos internacionales desde que tengo memoria. La situación se ha vivido de una manera muy intensa. El Uruguay, por suerte, tiene un periodismo muy abundante y un acceso a los medios de comunicación a través de las encuestas, de la cantidad de televisores y computadoras por hogares de gran importancia y, al respecto puedo señalar que este tema ha sido parte de la conversación cotidiana a todos los niveles. Algunos lo hemos seguido con más angustia que otros porque tenemos muchos parientes en Argentina; en mi caso particular, uruguayos que se radicaron en ese país, pero también argentinos de quinta generación que son parientes y que viven esparcidos por todo el territorio. Por esa razón, porque tenemos esos lazos de sangre -con los argentinos no es necesario tener parientes para sentir lazos de sangre- estoy seguro de que la Argentina va a superar estos acontecimientos.

Quisiera hacer hincapié en las palabras del señor Embajador cuando habló de que la responsabilidad va a los hombres o al sistema. Se empieza por los hombres, con razón o sin ella. He seguido con mucho dolor esta suerte de estigmatización del esquema político argentino -no lo voy a explicar al señor Embajador porque lo debe estar padeciendo y conoce el paño mejor que yo- porque, tal vez por las vinculaciones con el MERCOSUR y con el Parlatino, creo conocer a más de un Senador y representante argentinos, de lo que estoy orgulloso. Pero uno está acá y ¡qué puede importar lo que diga un político uruguayo! Me duele mucho este "al barrer" que se ha hecho sobre el tema. No niego la responsabilidad, pero me duele, reitero, esta estigmatización que se ha hecho porque siento orgullo personal de algunos amigos con los cuales mantengo contacto telefónico que, de repente, piensan muy distinto a como lo hago yo o muy parecido.

Lo otro que quería decir es que de los hombres se pasa a los sistemas pero, por lo general, se pasa al sistema con un sistema democrático, porque siendo un sistema de poderes es justamente el más débil en todas estas cosas. Entonces, endilgarle al sistema democrático la causa de todos los males es expresión de facilidad, liviandad e irresponsabilidad. Lo que dice el señor Embajador es importante ya que en Argentina la gente expresó en una encuesta, pese a todo lo que está pasando y a las cosas horribles que hemos visto por televisión, que tiene una fe ciega en la democracia y creo que por ese lado van a encontrar el camino, además de las tremendas reservas morales del pueblo argentino.

Agradezco la sinceridad -y creo que es el sentir de todos- con que nos ha hablado.

SEÑOR RODRIGUEZ.- En primer lugar, pido disculpas por haber llegado un poco tarde, pero estaba en otra Comisión en la que desempeño esta función.

Frente a todo lo que el señor Embajador ha declarado y a la angustia que ha manifestado, decimos que la hemos sufrido todos los uruguayos, fundamentalmente los que vivimos en el departamento de Maldonado -y particularmente en Punta del Este- y que somos tan dependientes de la República Argentina. Si a la Argentina le va mal también le va a ir muy mal a nuestro departamento y, fundamentalmente, al balneario. Esa angustia que tenían todos los argentinos era la que reinaba en los uruguayos, pero simultáneamente había una preocupación de que esa crisis social y esos problemas que hoy se suscitaban y subsisten en la Argentina, con el transcurrir del tiempo pudieran trasladarse a otros países vecinos. A veces, ese mal que reina en otros países no lo podemos mirar sin esa preocupación que debemos tener todos los seres humanos de que algún día se traspasen las fronteras. El señor Senador manifestaba el deseo del cambio de actitud -porque en el Fondo Monetario Internacional había una insinuación de cambio de actitud- y pedía indudablemente el apoyo de los Congresos y del Parlamento en procura de influir frente a las organizaciones internacionales. Quiero decir que he manifestado hace muy pocos días, cuando se aprobaba el ajuste fiscal en la Cámara de Representantes, que lo había votado por disciplina porque esos ajustes fiscales son las consecuencias de las planas que el Fondo Monetario Internacional nos manda para hacer bien los deberes y ser bien calificados. En otras épocas, el Fondo Monetario Internacional le mandó hacer a Argentina y a Uruguay verdaderas planas y, mientras eso se cumplía, existía la apertura. No creo -y lo digo con toda sinceridad, porque lo he dicho en mi partido- que ningún país del mundo pueda progresar y cumplir con sus metas si no es a través de su producción. No existe en el mundo entero ningún país que pueda producir si no hay una apertura comercial y esta tiene que venir de los mismos que dominan hoy el Fondo Monetario Internacional, que son los que dominan el dinero, la economía y el comercio en el mundo. No pueden ser los países latinoamericanos -y menos aún los del Cono Sur- castigados, cerrándoles las posibilidades de mercado porque, precisamente, es a través de ellas que los países pueden progresar, producir y vivir en paz. Pero esa actitud en forma individual -he discrepado y lo he dicho en mi partido- no creo que sea la adecuada para que ni Uruguay, ni Argentina, ni los países de América puedan ir a luchar y a resolver los problemas. Creo que las grandes soluciones del Fondo Monetario Internacional se deben adoptar en conjunto, fundamentalmente a través del MERCOSUR, negociando y presentando la realidad económica y social que viven sus países.

No basta con "Mejorales" para curar una enfermedad; hay que atacarla en profundidad. No existe ningún país del Cono Sur, ni Uruguay, ni Argentina, ni Brasil ni Paraguay, que pueda desarrollarse si no es a través de la producción. Para ello, el Fondo Monetario Internacional tendrá que ser muy generoso y comprensivo, pues no puede llevar a los países a la esclavitud. Es a través de las concesiones de largo plazo para pagar las deudas que el conjunto de los países podremos producir y llevar tranquilidad a los ciudadanos. Los seres humanos que vivimos en todos estos países somos tan humanos como los que viven en otros continentes. Por ello, debemos darnos la mano en la lucha para, en estos momentos de tanta escasez, por lo menos, vivir con alegría y con felicidad.

SEÑOR PRESIDENTE.- Señor Embajador, señora Consejera, señor Ministro: quiero reiterar el agradecimiento y el honor de haber sido visitados por ustedes.

Por otra parte, aunque no voy a abundar demasiado porque los señores Senadores que me precedieron han descrito cuál es nuestra actitud, quiero decir que desde hace varios años venimos siguiendo con mucha atención lo que ocurre en la Argentina. Naturalmente, estamos muy preocupados por lo que vendrá. Formulo estas manifestaciones muy sinceramente, no sólo por razones de vecindad, no sólo por la hermandad entrañable que tenemos desde los orígenes de nuestras naciones, sino hasta por un honesto egoísmo, pues desde hace tres años estamos sufriendo las consecuencias de la crisis que vive la hermana República Argentina. De manera que hasta por propia conveniencia debemos poner una gran atención a lo que ocurre en la Argentina.

Tal como se planteó aquí al principio, lo importante es ubicar exactamente en qué punto podemos ayudar, por supuesto, sin ingresar en los problemas internos de la Argentina y respetando el derecho soberano que tienen sus ciudadanos a resolver sus problemas. Existen vías para lograrlo, no sólo para hacer declaraciones. Como el señor Embajador decía, las declaraciones son muy bien recibidas, pero los hechos concretos sirven mucho más. Nosotros tenemos algunos mecanismos que espero estén poniéndose en funcionamiento. Todos aquí compartimos que el destino común y la primera prioridad para nosotros es la región, el MERCOSUR, aun cuando los sacudones que han venido al mercado regional a raíz de la devaluación brasileña afectaron enormemente a nuestra gente. También podría agregar la influencia de los modelos económicos y en esto no hablo en nombre de todos, sino en el mío propio.

Lo cierto es que tenemos una Comisión Parlamentaria prevista por el artículo 24 del Tratado de Asunción, que debería abordar este tema. Asimismo, no debemos olvidar el peso que tenemos dentro del Parlatino, que es un ámbito donde este tema también debería examinarse. Aquí mismo nos sentamos varios integrantes de la dirección del Parlamento Latinoamericano y de las Comisiones que tratan los temas que afectan a la Argentina.

De modo que vamos a apoyar a la Argentina; vamos a apoyar su democracia como punto central. Obviamente, serán los argentinos quienes soberanamente enjuicien el pasado reciente y encuentren el camino para superar la crisis. Con la misma sinceridad con que hablaba el señor Embajador, que yo también celebro, quiero expresarle que si existe la posibilidad de encontrar algunos caminos por los que transitar, no dude en comunicarse con esta Comisión y transmitirnos sus ideas para explorar lo que se pueda hacer.

Muchas gracias por su visita.

SEÑOR PATIÑO.- Antes de terminar, si los señores Senadores me permiten, quisiera hacer dos o tres comentarios. En primer lugar, agradecer la solidaridad expresada que, además, me consta es sincera. Conozco este país y, sobre todo, a su pueblo, lo suficiente como para saber que es austero no sólo en su conducta sino también en sus palabras y que cuando expresa los sentimientos lo hace con la sinceridad y la frontalidad propia de los hombres del Río de la Plata.

La democracia argentina no está en peligro, pero necesitamos fortalecer su funcionamiento. No hay alternativas: la Argentina seguirá siendo democrática. Insisto, no hay alternativas. No obstante, nosotros queremos que la democracia sirva auténticamente a los intereses del pueblo; que la democracia sea algo más que una forma de gobierno y pase a ser la forma en que los más pobres, los más humildes de la patria, puedan tener la felicidad que se merecen. Entonces, queremos una democracia que resuelva los problemas, sobre todo, los de aquellos que no pueden solucionarlos por sí mismos.

El señor Senador Couriel habló muy bien sobre el economista Stiglitz, quien es notable. Precisamente, hay unas declaraciones de este Premio Nobel en las que le dice a Estados Unidos con qué autoridad pide políticas de ajuste, si cuando llegó el 11 de setiembre, ese país fue el primero en poner en marcha políticas de gasto y de déficit fiscal. Pero así son las cosas. Como dice el señor Presidente Batlle, no queremos ayuda, sino vender, pero no nos dejan. Sin embargo, quieren que paguemos, pero nos encierran en un cuarto con llave y prácticamente nos dicen que saquemos el dinero de las paredes. Si no podemos salir a trabajar, ¿de dónde vamos a sacar el dinero para pagar?

En cuanto a la crisis de la política en la Argentina -este es un tema importante y tal como lo expresé en un almuerzo que me ofreciera el Embajador Volonté para expresarme su satisfacción de que nuevamente viniera como Embajador al Uruguay- digo que los argentinos debemos mirar como un ejemplo al Uruguay. A veces, no le hemos prestado demasiada atención. En mi opinión, la democracia uruguaya es un ejemplo, pero no porque sea más o menos perfecta en términos jurídicos, sino porque los dirigentes políticos del Uruguay son un ejemplo que su pueblo respeta. Esto se consigue del mismo modo que en las familias: las palabras no cuentan, lo que importa son los ejemplos, las conductas, los testimonios. Se pueden utilizar muchas palabras para explicar las distintas cosas, pero con un solo mal ejemplo se tira abajo cualquier argumentación por linda y florida que sea. De modo que lo que nos ha ocurrido es que algunos malos ejemplos se han hecho tan evidentes que han terminado contaminando sin piedad a toda la dirigencia política de mi país, lo cual es absolutamente injusto. Soy un hombre político, no soy un funcionario diplomático y no me considero parte de ninguna clase política corrupta, aunque diría de ninguna clase política, porque cuando se empieza a hablar de clase política se está pensando en una oligarquía. Nosotros no somos una clase política; en el mejor de los casos, somos servidores públicos, más o menos eficientes, más o menos capaces de hacer las cosas, con vocación de servicio público. Sin embargo -los señores Senadores lo saben mejor que yo- ha habido ejemplos que desgraciadamente han contaminado la credibilidad popular y cuando la bronca estalla la gente no sabe distinguir. Y la bronca estalló. Pedirle al pueblo que distinga lo que no fuimos capaces de distinguir nosotros, es exigirle un esfuerzo descomunal. Por lo tanto, la responsabilidad es nuestra: somos nosotros los que debemos distinguir, los que tenemos que separar a quien no merece estar donde está y los que, a través de conductas claras, transparentes y fácilmente perceptibles por el pueblo, demostraremos que vale la pena creer en la política y en sus dirigentes. Pienso que hay cosas que pueden contaminar y que se pueden exportar de la Argentina, pero seguramente ustedes no van a importar aquellos defectos que han deteriorado la credibilidad en nuestra clase política.

Agradezco infinitamente sus palabras y la generosidad de su tiempo. Yendo a lo concreto, tomo este ofrecimiento y desde ya adelanto que voy a hablar con mi Gobierno para saber qué podemos hacer para trabajar en conjunto.

(Se retira de Sala el señor Embajador de la República Argentina y sus asesores)